

LA REINA Y LOS REBELDES

Ugo Betti

DRAMA EN CUATRO ACTOS

PERSONAJES

ARGIA	EL UJIER
LA REINA	MAIPA
AMOS	UN INGENIERO
BIANTE	UN CAMPESINO
RAIMUNDO	UNA CAMPESINA

ACTO I

ESCENA I

EL SALON ESTA DESIERTO. ES EL ATARDECER. ENTRA UN HOMBRE DE AIRE HUMILDE, EL UJIER.

- EL UJIER (AL ALGUIEN QUE LO SIGUE.) Pasen. (VARIAS PERSONAS, HOMBRRES Y MUJERES, ENTRAN EN SILENCIO, CON BOLSOS Y MALETAS.) Pueden esperar aquí.
- UNO DE LOS VIAJEROS (CON PRUDENCIA.) También podíamos hacerlo afuera.
- EL UJIER Aquí se pueden sentar. Esto era la municipalidad.
- EL VIAJERO Nuestra intención, en verdad, sería volver a partir en seguida.
- EL UJIER Sí, sí. Pero, en el peor de los casos, acá hay lugar hasta para dormir.
- EL VIAJERO ¡Esperemos que no sea necesario dormir aquí! Nos dijeron que nos detendríamos por breves minutos, ya que, sobre todo, era para darle un respiro al motor, después de la subida.
- EL UJIER Sí, sí. ¡Son bravas esas subidas!... Montañas muy escarpadas.
- EL VIAJERO Ya revisaron nuestros documentos dos veces. (PAUSA BREVE.) Soy ingeniero del distrito. (EN VOZ BAJA.) ¿Cree usted que hay algún motivo especial para que nos hayan detenido aquí?
- EL UJIER Yo diría que los dejarán partir pronto...
- EL INGENIERO ¿Qué esperamos, en realidad?
- EL UJIER No sé qué decirle, señor. No soy más que el ujier. Es decir, lo era. Desde que comenzó el asunto, he quedado solo. Debo pensar en todo. Pueden acomodarse.
- EL INGENIERO Escuche... ¿Se puede telegrafiar o telefonar desde aquí?
- EL UJIER Incomunicados. Nos encontramos fuera del mundo. Esta es una aldea perdida. Lo más que puedo hacer es buscarle alguna manta. (UN SILENCIO.)
- EL INGENIERO Escúcheme. Hablo, naturalmente, por mí, pero creo interpretar también a estos señores. (INDICA A LOS COMPANEROS DE VIAJE.) Usted sabe muy bien que nadie viaja en estos tiempos por capricho. Cada uno de nosotros tiene asuntos importantes que hacer. Lícitos, naturalmente, lícitos. Si no, no nos habríamos arriesgado. No estamos metidos en

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

política; somos pacíficos viajeros. Para obtener un mísero lugar en un autobús, cada uno de nosotros debió pagar una buena suma. Y hasta debimos rogar...

- EL UJIER (CON EVIDENTE FALTA DE CONVICCION.) Ya verán que los dejan partir pronto. (UN SILENCIO.)
- EL INGENIERO ¿Sabe quién es el que manda aquí?
- EL UJIER No, señor. Soy apenas el menos importante de todos.
- EL INGENIERO ¿Podría conseguir que hablásemos con alguien?
- EL UJIER El asunto es que van y vienen... Parece que esta noche debe llegar un general y también un comisario.
- EL INGENIERO ¿Y ahora no hay nadie?
- EL UJIER Los oficiales son un poco groseros. El único sería el intérprete. Pero él tampoco cuenta.
- EL INGENIERO ¿El intérprete? ¿Y para qué sirve aquí un intérprete?
- EL UJIER Y... es el intérprete. Un señor muy instruido.
- EL INGENIERO Bueno. Llámelo.
- EL UJIER Vuelvo en seguida. (SALE.)

ESCENA II

LOS VIAJEROS HAN QUEDADO SOLOS. SE SIENTAN EN SILENCIO, AQUI Y ALLA.

- EL INGENIERO No creo que haya motivos para preocuparnos. He visto que hay afuera otros viajeros detenidos; es evidente que se trata de un nuevo control dada la cercanía de la frontera. ¡Por mí!... Estoy en regla. En cambio, si entre nosotros hubiese alguno... en situación irregular... quizá sería mejor que se confiara un poco y hablase antes que nos acarree un problema a todos.
- OTRO VIAJERO (CASI HABLANDO PARA SI.) Hay muchos espías. No puede uno confiar. Por otra parte, está claro que aquí ninguno se encuentra en situación irregular: habría sido una ingenuidad excesiva.
- EL INGENIERO En ese caso, creo que dentro de media hora estaremos de nuevo en camino.
- EL VIAJERO No comparto su optimismo. Todo nuestro viaje ha sido anormal. ¿Por qué nos hicieron desviar? Nuestro itinerario no pasaba por aquí ni el motor, en verdad, necesitaba un descanso. Y además, ¿por qué este control? La hipótesis más obvia es que están buscando a alguien.
- EL INGENIERO ¿Entre nosotros?
- EL VIAJERO Aunque también es posible que sólo se trate de estúpidos. El noventa por ciento de la revolución es eso.
- EL INGENIERO Hablemos de otra cosa, por favor. Son charlas inútiles. Sin contar que no soy insensible a las grandes posibilidades de este movimiento.
- EL VIAJERO ¿Piensa de veras así?
- EL INGENIERO Soy sincero.
- EL VIAJERO Puede ahorrarse ese exceso de prudencia. Parece que los extremistas lo están pasando mal. ¿No lo vió a lo largo de la ruta?
- EL INGENIERO ¿Qué?

EL VIAJERO Cerca de los montes. Una ligerísima crepitación.

EL INGENIERO ¿Y qué era?

EL VIAJERO Fusilería. Están combatiendo cerca, sobre la otra vertiente. El asunto pende de un hilo. Es probable que el gobierno unitario no pas la semana.

EL INGENIERO La semana. Pero para fusilar a una persona se necesita mucho menos. (BAJANDO MUCHO LA VOZ.) Yo no tomaba en cuenta los rumores, sino los olores. ¿Sentía usted ese olor cada tanto?

EL VIAJERO Es el de la historia.

EL INGENIERO Ni siquiera se toman el trabajo de enterrarlos.

EL UJIER (ASOMANDOSE.) Aquí está el intérprete.

ESCENA III

RAIM (ENTRA EUFORICO, HACIENDO OSTENTACION DE NO ECHAR SIQUIERA UNA OJEADA A LOS VIAJEROS.) ¿Dónde están esos traidores reaccionarios... esos lacayos y espías del enemigo?

EL INGENIERO (CORDIALMENTE.) Mire que nosotros no somos reaccionarios. Que no somos en absoluto nada de lo que usted dice.

RAIM Entonces son puercos monárquicos... asquerosos leales.

EL INGENIERO Vuelvo a informarle que se equivoca.

RAIM Son enemigos del pueblo. ¿Qué han venido a hacer aquí arriba? Aquí se combate o se muere. ¿Han venido a espiar? ¿Contrabando de moneda. ¿Prófugos políticos?

EL INGENIERO Somos pacíficos viajeros. Nuestras credenciales fueron visadas y selladas repetidamente. Le ruego crea entonces que toda nuestra simpatía está por la Liga de los Concejos.

RAIM Esperaba que dijera eso. Son unos aprovechadores. (BAJANDO UN POCO LA VOZ.) Estoy seguro de que están podridos en plata.

EL INGENIERO No, señor.

RAIM ¡Pobrecitos! Ningún dinero, ¿eh? ¡Pero mira qué cosa!

EL INGENIERO Ninguno lleva más dinero que el permitido.

RAIM ¿Oro, entonces? ¿Valores?

EL INGENIERO No, señor. Viajamos por motivos lícitos. Sólo queríamos seguir en nuestro autobús.

RAIM Me parece que ha sido requisado. (UN SILENCIO.)

EL INGENIERO ¿Podríamos... seguir... en otro medio?

RAIM El camino ha sido bloqueado. Además, los puentes han desaparecido. (UN SILENCIO.)

EL INGENIERO Entonces, nos permitirán volver atrás, restituyéndonos a nuestras familias.

RAIM ¡Sí que está bueno! Vienen, meten la nariz y después regresan para contarlo todo. Tengo la leve sospecha de que deberán esperar aquí.

EL VIAJERO (INTERVINIENDO.) Esperar... ¿qué?

RAIM Los controles correspondientes.

- EL VIAJERO ¿Está usted autorizado a hablar de ese modo?
- RAIM Y usted, ¿está autorizado a hacerse al gallito?
- EL VIAJERO ¿En base a qué poderes obstaculiza nuestra libertad?
- RAIM Mis poderes son mis deberes de buen ciudadano de la República. Procedo de acuerdo a sus necesidades. ¿Y usted?... Muéstreme las manos. ¿Qué espera para hacerlo? (EL VIAJERO EXTIENDE LAS MANOS.) Verdaderas manos de cura. Usted no ha trabajado nunca. Debe de ser un obispo, por lo menos.
- EL VIAJERO También sus manos son delicadas.
- RAIM Muy bien, reverendo. Sí, manos de gran pianista. ¡Lástima que no sepa tocar! (RIE. SE VUELVE AL UJIER.) Horacio, recoge los documentos de estos personajes. (EL UJIER OBEDECE.)
- EL VIAJERO ¿Los examinará usted?
- RAIM Los examinará el señor comisario Amos, que está por llegar. O quizá mejor aun: el general Biante, a quien también verán dentro de poco. ¡Amos y Biante! ¿Les bastan estas gigantescas figuras?... Entretanto, pronuncie claramente la palabra merced.
- EL VIAJERO Merced
- RAIM Centro.
- EL VIAJERO Centro.
- RAIM Diga también... enero.
- EL VIAJERO Enero.
- RAIM Su pronunciación no me gusta mucho. ¿No será usted, por casualidad, un cochino extranjero?
- EL VIAJERO Tampoco su pronunciación suena muy bien.
- RAIM Pero yo soy un intérprete, reverendo. Estoy obligado, desgraciadamente, a infectar mi boca con locuciones extranjeras. (SE HA HECHO DAR POR EL UJIER LOS DOCUMENTOS DE LOS VIAJEROS Y LES DA UNA OJEADA.) ¿Insiste en afirmar que nació en el Alto Redon?
- EL VIAJERO Sí.
- RAIM ¿Eslovo?
- EL VIAJERO No.
- RAIM Su apellido me hace pensar que acaso sea usted un infiltrado. ¿Católico?
- EL VIAJERO No.
- RAIM ¿Ortodoxo? ¿Protestante? ¿Judío?
- EL VIAJERO Aún no he elegido.
- RAIM Abrevie. ¿Vive de rentas? ¿Posee fortuna? ¿Oro? ¿Títulos? ¿Qué idea política?
- EL VIAJERO No oculto cierto interés por la reina. (UN SILENCIO. TODOS SE HAN VUELTO HACIA EL.)
- RAIM ¿Por la reina?
- EL VIAJERO Por la reina.

- RAIM Está bien. Veremos si también con Biante y con Amos sigue haciéndose el chistoso. (DESDEÑOSO, A OTRO VIAJERO, DESPUES A OTRO.) Usted, las manos. Usted.
- (SE DIRIGE AHORA A UNA CAMPESINA MAL VESTIDA Y TIMIDA. ELLA EXTIENDE LAS MANOS Y EL LAS CONTEMPLA CON UNA MIRADA DISGUSTADA.) Campesina (SE VUELVE AL UJIER.) ¡Ahora también viajan los campesinos! (SE VUELVE NUEVAMENTE HACIA LOS VIAJEROS, CON EL INDICE EXTENDIDO.) Ustedes.. (SE QUEDA CON EL INDICE EXTENDIDO, SIN DECIR PALABRA. SE LE ACERCA UNA MUJER DISCRETAMENTE ATRAYENTE? VESTIDO AJADO NO PRIVADO DE PRETENSION, CABELLOS MAL TENIDOS, QUE HASTA ENTONCES HA PERMANECIDO CONFUNDIDA Y OCULTA ENTRE LOS VIAJEROS.)
- ARGIA (MIRA AL INTERPRETE, EXTIENDE LENTAMENTE LAS MANOS; CON VOZ TRANQUILA, QUIZA ALGO BURLONA, COMO DESAFIANDO.) Yo nunca he trabajado. Siempre tuve muchos criados a mi disposición. (TODOS SE HAN VUELTO PARA MIRARLA.)
- RAIM (HA QUEDADO EMBARAZADO, BUSCANDO UN EXPEDIENTE PARA OCULTAR SU TURBACION; SE VUELVE BRUSCAMENTE HACIA EL VIAJERO.) Estimado amigo, estaba pensando que su desenvoltura merece una mayor atención. En general, creo que aquí es necesario ir hasta el fondo y ver claro. (SE VUELVE HACIA EL UJIER.) Horacio, me harás pasar a estos señores allá, así... en pequeños grupos... o quizá también solos, uno por uno... Es necesario interrogar con calma. (SE PREPARA PARA SALIR. SE DETIENE.) Entendámonos: no hay mala intención en mi actitud. Por el contrario, ustedes tienen en mí un amigo. Esto es una verdadera olla podrida: razas, lenguas, opiniones, infiltraciones, curas con barba, curas sin barba... Este agujero, en su pequeñez, es el retrato del mundo. ¿Por qué no ayudarse? Ricos y pobres, pobres y ricos... En el fondo, yo sería feliz si pudiese... ir a su encuentro. Horacio, mándamelos de a uno a uno. (SALE.)

ESCENA IV

- EL UJIER Valor. Usted. Usted también. (SEÑALA PRIMERO A UNO, DESPUES A OTRO. AMBOS SALEN TRAS EL INTERPRETE.)
- EL INGENIERO Es como yo decía: se trata de un control más.
- EL UJIER (LE ECHA UNA RAPIDA OJEADA A ARGIA.) Sí. Desde esta mañana son muy rigurosos.
- ARGIA ¿Buscan a alguna persona en particular?
- EL UJIER Hay muchos rumores... (LE ECHA OTRA RAPIDA OJEADA.)
- ARGIA (ENCENDIENDO UN CIGARRILLO.) ¿Buscan... a la que llaman... "Reina"?
- EL UJIER (EVASIVO.) Así dicen.
- EL INGENIERO Querido amigo, esa historia... la de una mujercita a quien llaman "Reina", es la prueba más acabada de que somos un pueblo ridículo.
- ARGIA (FUMANDO.) ¿No murió hace cinco años esa buena mujer?
- EL VIAJERO (INTERVINIENDO.) Sí, señora. Pero el pueblo sostiene que en la cantina de Bielovice no se encontró su cadáver.
- EL UJIER Antes, cuando estaban vivos, iban todos a esa cantina: ministros, generales, etc.
- ARGIA ¿Y también iba ella?
- EL VIAJERO (A ARGIA, CON DESDEN.) Sí, señora. ¿No había oído usted nunca esta historia? Se supone que los soldados, disparando abajo, por las rejillas, omitieron instintivamente mirar a la mujer. De modo que, terminada la faena, bajo todos los cuerpos y la sangre...

- EL INGENIERO (IRONICO.) La intrigante estaba incólume.
- EL VIAJERO (A ARGIA, SIEMPRE DESDEROSO.) Cuatro soldados estaban de guardia en el puente de Nistria, entre los montes. Y a la noche pasó una mujer. Estaba completamente ensangrentada. Los soldados dijeron: "¿Adónde va?" Y ella, mirándolos: "¿Están seguros de tener el derecho de preguntármelo?" Los soldados dijeron que debían detener a todos, especialmente a las mujeres. Y ella: "¿Buscan a la reina?" Y ellos: "Sí." Ella los miró y después dijo: "Soy yo. ¿Cuáles son mis delitos?"
- ARGIA No le faltaba valor.
- EL VIAJERO Sí. Habló con tal serenidad y se adelantó con tal dignidad, que los soldados sólo atinaron a reaccionar cuando la mujer había desaparecido en el monte.
- EL INGENIERO Conmovedor. Y desde aquel día, según usted, en un país como el nuestro, con más traidores que hojas hay en los árboles, ¿pudo aquella mujer desaparecer durante cinco años?
- EL VIAJERO Pocos la conocían. Había permanecido siempre en la sombra.
- EL INGENIERO (IRONICO.) Es una dulce leyenda. De cualquier modo, ¿a título de qué volvería esa mujercita a aparecer sobre la tierra? Las circunstancias le fueron adversas. Todos los partidos la odian o la han olvidado, que es peor. (A ARGIA.) Y usted, ¿por qué la llama reina? Nunca lo fué. Ni siquiera sus adeptos más serviles pensaron jamás adularla hasta ese punto.
- EL VIAJERO (DULCEMENTE.) Fué el pueblo quien comenzó a llamarla así.
- EL INGENIERO El pueblo siempre se ha sentido fascinado por los grandes filibusteros, especialmente los de sangre azul. Esta gran dama no era sólo la blasonada, la aristocrática mujer de un usurpador, sino la verdadera usurpadora e intrigante, la inspiradora secreta de todos nuestros desastres.
- EL UJIER (CON VOZ INJUSTIFICADAMENTE BRUSCA, A OTROS DOS VIAJEROS, INDICANDO LA PUERTA DE RAIM.) Ustedes dos, ahora. Valor. Vayan. ¿Qué hacen allí? (LOS DOS VIAJEROS SALEN. HAN QUEDADO EL UJIER, EL INGENIERO, EL VIAJERO, ARGIA Y LA CALPESINA. EL UJIER SE DIRIGE AL INGENIERO.) Yo también, naturalmente, odio a aquella mujer. La odio más que usted.
- EL VIAJERO (COMO PARA SI.) Pero algún atractivo debió de haber tenido...
- EL UJIER Dicen que, tratándola, daba la idea de ser... soberbia, sí, pero también... sincera. Dicen que no se lograba engañarla.
- EL VIAJERO (DESDEROSO.) En resumen: al parecer, ella, de las necesidades humanas, sólo admitía aquello que puede conciliarse con una idea del mundo digna y respetable. Todo lo que hacía y decía era como si fuese limpio y necesario. Debe de serle muy difícil esconderse ahora.
- EL INGENIERO Perdonen... ¿la conocieron ustedes en aquel tiempo?
- EL UJIER No.
- EL INGENIERO ¿Hablaron con alguien que la hubiese conocido personalmente?
- EL UJIER No.
- EL INGENIERO ¿Y entonces? Es la ignorancia del pueblo. Es la oposición que, con tal de frenar el progreso, alimenta cualquier fantasma.
- EL VIAJERO Es un fantasma notable. (PAUSA.) Me gustaría encontrarlo.

ESCENA V

RAIM (PRECIPITÁNDOSE ADENTRO.) ¿Se puede saber qué están haciendo ustedes? Lo toman todo con calma, ¿eh? El general está por llegar. (AL UJIER. Tú, pronto, lleva esta gente allá. Acomódalos como puedas. (A ARGIA.) Usted no. Espere. Debo hacerle algunas preguntas. (EL INGENIERO, EL VIAJERO Y LA CAMPESINA SE ALEJAN PARA SALIR GUIADOS POR EL UJIER, QUIEN ENTRETANTO RECOGE SUS DOCUMENTOS, QUE HAN QUEDADO SOBRE UNA MESA. LUEGO, A ARGIA, CON SEVERIDAD.) Quería saber detalladamente cuáles son los motivos... que la indujeron a emprender este viaje.

ARGIA (EN EL MISMO TONO OFICIAL.) Motivos privados. (EL UJIER ESTA SALIENDO.)

RAIM ¿Es decir?... Sería bueno que fuese usted más precisa. (EL UJIER HA SALIDO.)

ARGIA (EN UN TONO MENOS OFICIAL.) El motivo preciso es este: que me aburría terriblemente en Rosad y no sabía qué hacer.

RAIM ¿Crees haber hecho algo muy gracioso viniendo aquí?

ARGIA Me dijeron que estabas en estos montes.

RAIM ¿Qué quieres de mí?

ARGIA De modo que te has arreglado con los unitarios... Muy bien. ¿Combates? ¿Disparas?

RAIM Te he preguntado qué quieres de mí.

ARGIA Nada. ¡Qué cara pusiste al verme!, ¿eh? Me moría de risa. ¿Te molesto?

RAIM (DURO.) Por el contrario, verte ha sido un placer.

ARGIA Quién sabe qué dirían tus jefes de ahora si alguien les hablase de tus jefes de antes.

RAIM No es precisamente a ti a quien conviene llamar la atención sobre ese punto. ¿Cuándo partiste?

ARGIA Ayer.

RAIM ¿Tienes dinero?

ARGIA Bastante.

RAIM (IRONICO.) Me lo imagino.

ARGIA Vendí todo, pero sin mucho resultado.

RAIM Has venido al lugar menos indicado. Yo pude arreglármelas por milagro. Tuve que contar historias increíbles. No quiero correr ningún riesgo.

ARGIA ¿Y yo te los haré correr?

RAIM Por supuesto, Rosad no está tan le lejos. Para riesgos, me bastan los míos, que ya son suficientes. Tú eres una mujer, te las arreglas siempre. Esta gente es estúpida, muy recelosa, neurasténica. Y yo quiero seguir vivo cuando el asunto termine. Vivo y rico. Sí. Aquí sólo es necesario tener memoria para después. Viviré de rentas. Cuando una de las partes haya vencido, haber robado, traicionado, asesinado en favor de los unos será heroísmo, pero haberlo hecho para ventaja de los otros será un crimen. Puesto que mucha gente vivirá temblando, yo he decidido envejecer propietario. Tú y yo podemos volver a encontrarnos en la primavera. ¿Se puede saber por qué has venido a verme? (SARCASTICO.) ¿Me amas? ¿Me necesitabas?

- ARGIA Raim, de verdad no sabía qué hacer. El otro día me arrestaron, imagínate.
- RAIM ¿Por qué?
- ARGIA Caí en una redada: estaba en un café. Ya no se sabe adónde ir. Para las mujeres solas es un problema.
- RAIM ¿Y entonces?
- ARGIA ¡Llada! Incluso más: fui todo un suceso en la comisaría. Tuve que pasar la noche allí, pero después el comisario fué bastante bueno y a la mañana siguiente me dijo que telefonara a alguien que diera fianza por mí. Fué entonces cuando me di cuenta de una cosa: que yo, en verdad, no conozco a nadie. Es decir, conozco gente, pero sólo los nombres y sobrenombres; pocos apellidos. Y además, ya se sabe, en este caos: quien no ha huído, ha muerto. En resumen, yo estaba allí, con la guía telefónica... la hojeaba... y sentía que la cabeza me daba vueltas.
- RAIM ¿Entonces?...
- ARGIA Entonces me interrogaron mis medios de subsistencia. Resultó que había sido ordenada a salir del país. El comisario me dijo que al día siguiente me mandarían con un soldado. "Está bien ___le dije___, pero deberé hacer mis maletas. Me mandaron a casa con un soldado. Al soldado le di mi reloj y fingió perderme de vista. Ningún tranvía, calles bloqueadas, soldados por todas partes. "¡Alto! Por aquí no!" Por fin, logré un lugar en un autobús. ¡Ah!, me limpiaron, literalmente. Llovía, me dolían los pies, mi ropa estaba empapada, me pesaba... ¿Sabes, Raim, lo que me parecía ser? Un ratón, un ratón mojado. Después partimos. En Bled nos hicieron desviar, después otra vez en Novo. Controles, y nuevamente controles, paradas, bayonetas. En Sestan me robaron el abrigo. No ha sido fácil llegar hasta aquí. Por suerte te encontré en seguida. (SE HA SENTADO SOBRE LAS RODILLAS DE RAIM.)
- RAIM (LEVANTÁNDOSE.) Tenías apuro por venir a sentarte en mis rodillas. Lo siento, querida, pero no puedo permitirlo. También lo digo por tu bien.
- ARGIA No podía quedarme allí, Raim. También tenía miedo, ¿sabes? No se trata de que puedan verdaderamente culparme de nada. ¡Pero se ven... (CON UN GRITO IMPREVISTO, RÁPIDAMENTE CONTENIDO.) filas de horcas, Raim! Por acusaciones insólitas, ¡filas de gente colgando!
- RAIM Querida, ¿y es eso lo que debería animarme a tenerte aquí? Tengo tantos motivos como tú para estar preocupado. Sería una locura sumar nuestras preocupaciones. No, no, cada uno por su camino. Quiero terminar sobre la tierra y no debajo.
- ARGIA (DESPUES DE UN MOMENTO, ESFORZÁNDOSE POR NO DARLE IMPORTANCIA.) Raim... ¿y si yo te dijera... que me hacías falta... de verdad?
- RAIM Te lo dije: me amas. Te fascino.
- ARGIA ¡Tienes razón en burlarte de mí!... (LIGERAMENTE SUPLICANTE.) Pero... cuando estamos los dos juntos... me siento más segura... Me sentí contenta cuando te vi, ¿sabes?
- RAIM Pero yo no, ¿comprendes? No.
- ARGIA Raim.
- RAIM Resumiendo, no quiero que seas una carga para mí. Aparte de que siempre terminas por arreglártelas, te conozco. (ENCOGIÉNDOSE DE HOMBROS.) Por estos lados hay muy pocas mujeres. Hay gran demanda.
- ARGIA (HA QUEDADO CON LOS OJOS BAJOS; DESPUES, SUMISA Y TRANQUILA.) ¡Qué repugnante eres, Raim! Sería difícil encontrar alguien más repugnante que tú.

- RAIM ¡Ah, ahora sí razones bien! Abandóname, mi amor, no soy digno de ti. Me sentiría lleno de remordimientos si te aburriese.
- ARGIA Y pensar que yo, al fin de cuentas, estoy corriendo detrás de alguien así... le estoy suplicando. Sería para ponerse a llorar o reír.
- RAIM Ríe. Riámonos juntos y después despedámonos. Desaprovecharías tu tiempo conmigo. Mira, Argia, uno de los motivos por los que no me atraes es tu afectación. Siempre tratas de hacerte la grande. ¡Y conmigo! ¡TÚ, la mujer superior, la que siente asco y náuseas por todo! ¡TÚ! Siempre con el aire de quien piensa que los otros son una porquería.
- ARGIA (CON LOS OJOS BAJOS.) No, Raim, no es así...
- RAIM Y en cambio, debes saber que si hay alguien sucio... eres tú.
- ARGIA Perdóname, Raim, si yo hablo... es porque en el fondo te amo y querría...
- RAIM Déjame continuar. No estoy enojado; en absoluto. Sólo es para aclararte las ideas. Mira, Argia, tú eres solamente un peso muerto...
- ARGIA (TRATANDO DE TOMAR LA COSA EN BROMA.) Y sin embargo, Raim, ¿sabes que hace poco, aquí, hablando de la reina, me miraban a mí? Creo que pensaban que la reina era yo.
- RAIM ¡TÚ! ¡La reina!... ¡Si se te lee en la cara lo que eres!... La reina. No tienes ni siquiera un centímetro que sea decente.
- ARGIA (TRATANDO AUN DE BROMEAR; ALGO RONCA.) Basta, Raim. (LE TOMA UNA MANO)
- RAIM (LIBRANDOSE CON UN BRUTAL EMPUJON, QUE HACE TAMBALEAR A LA MUJER.) ¡Déjame! No finjas creer que bromeo. Tu, nunca hiciste nada respetable. Hace ya tiempo que me habías aburrido, ¿sabes? Y ahora se acabó. Ya no podía más.
- ARGIA (CON LOS OJOS BAJOS, DA UN PEQUERO GRITO.) ¡Raim, no sé adónde ir!
- RAIM Véte al infierno. Es el único lugar... Y sobre todo es necesario por exigencias de carácter político. (SU VOZ HA ADOPTADO RAPIDAMENTE UN TONO OFICIAL; EVIDENTEMENTE, ALGUIEN SE ACERCA.) No será un desastre pasar la noche aquí. Usted y la otra mujer, la campesina, en este cuarto; los restantes, en las otras piezas. Se hará lo que se pueda. Por mi parte, veré de procurarles mantas. (VOLVIENDOSE HACIA EL VIAJERO, QUE HA ENTRADO DESDE HACE UN MOMENTO.) Son imperativos políticos y militares; desgraciadamente, no es culpa mía.

ESCENA VI

- EL VIAJERO (AVANZANDO, AFABLEMENTE.) Y tampoco nuestra. Creo comprender que también usted contempla esas necesidades... políticas y militares... con un ojo un tanto escéptico...
- RAIM (LO MIRA UN MOMENTO; LUEGO, TAMBIEN EL HABLA CON AFABILIDAD.) Vaya... a decir verdad, justamente estaba diciendo... (A ARGIA, SERIO.) Puede retirarse, señora. Allá, con los otros. (ARGIA OBEDECE. PROSIGUE, AFABLE Y PRUDENTE.) Sí, justamente decía... que también yo soy un buen revolucionario... que lo somos todos, comprendo... y que me pongo en su lugar. ¡Pobres viajeros! Quizá hombres importantes, acostumbrados a la comodidad, solventes, que de pronto se encuentran...
- EL VIAJERO Reducidos a esperar a la intemperie.
- RAIM (TANTEANDO EL TERRENO.) Hace un rato estuve con ustedes un poco... en fiscal acusador. Era mi deber... usted comprende.
- EL VIAJERO Y me parece que también usted comprende.
- RAIM Me gustaría poder ayudar, en lo posible...

- EL VIAJERO El secreto está en considerar las cosas con cierto... desapego, ¿verdad?
- RAIM Exacto. Le diré que también yo adiviné hace un momento que usted... era remiso a ciertos excesos.
- EL VIAJERO El asunto no le pasó inadvertido.
- RAIM Bien, hay aquí un hombre que... no es insensible a sus ideas, ¿sabe?
- EL VIAJERO ¿Ah, sí? Me alegro mucho.
- RAIM (MISTERIOSO.) Vivo demasiado en contacto con los nuevos jefes.
- EL VIAJERO (MOVIENDO LA CABEZA.) Quienes...
- RAIM (RIENDO.) No son excesivamente distintos de los otros.
- EL VIAJERO Era de preverse.
- RAIM Eliminado el factor "temperamento personal", su modo de levantar la voz, de tocar el timbre, de molestar a la gente y de fusilarla...
- EL VIAJERO Es el mismo. ¿Debo pensar que usted frecuentaba también a los otros jefes?
- RAIM ¡Dios me libre! Los he soportado y ahora soporto a éstos. ¡Soportar! Es triste.
- EL VIAJERO Especialmente para hombres inteligentes. (COMO HABLANDO PARA SI.) Quienes, en cambio, deberían ayudarse...
- RAIM (AFECTUOSO.) ¡Es justamente lo que pienso! ¡Estas confusiones deberían ser un estímulo para los inteligentes, los comprensivos! (HA SACADO UNA BOTELLA DE LICOR DE UN ESCONDRIJO Y SE DISPONE A OFRECER Y BEBER.) Deberían ayudarse. ¡Ayudarse... a ponerse al día!... Le diré que tengo mi teoría.
- EL VIAJERO Me agradecería conocerla.
- RAIM Existen en el mundo los que comen gallina y los que comen puchero. ¿De quién es la culpa? Porque no es verdad que el millonario coma cientos de miles de gallinas.
- EL VIAJERO (BEBIENDO.) Se indigestaría.
- RAIM (BEBIENDO TAMBIEN EL.) Come la mitad y se ayuda con bicarbonato. Y entonces, ¿por qué a los otros infelices les toca el puchero? Porque no hay suficientes gallinas. La limitación del número de gallinas es un inconveniente que no han contemplado las reformas sociales. De ahí que, bajo todos los regímenes, el número de consumidores de gallinas...
- EL VIAJERO Sea siempre el mismo.
- RAIM Y lo bueno es que también los consumidores de gallinas son siempre los mismos, aunque físicamente se renueven. ¿Quiénes son?
- EL VIAJERO Los jefes...
- RAIM Y los vivos. La mímica es siempre la misma, el palacio y el sofá son siempre los mismos, y es siempre a costa del pueblo y del puchero, que ellos comen gallinas. Así planteadas las cosas, ¿dónde radica la verdadera conjuntura? En pertenecer continuamente...
- EL VIAJERO Al partido de la gallina.
- RAIM Que no es para todos. Requiere inteligencia, intuición. (CON IMPREVISTA FIRMEZA.) Perdone, señor, pero yo no creo en la igualdad, salvo entre objetos. La fuerza proviene de los desniveles. (DULCE.) Creo en el dinero.

EL VIAJERO No es el único.

RAIM El hombre jamás hubiese salido de las cavernas si no hubiera acari- ciado la esperanza de hacerse de una cuenta en el banco.

EL VIAJERO El progreso.

RAIM Por lo menos, con dinero, cualquier infeliz, cualquier plebeyo, puede esperar, con el tiempo, que cambie la suerte y hacerse rico. Rico.

RAIM Esa es la verdadera democracia. El verdadero progreso. Por eso es que el deber de un hombre inteligente... (SU VOZ HA CAMBIADO Y ADOPTA UN TONO PERENTORIO Y SUVERO: UNOS PASOS SE ACERCAN.) es el de comba- tir y luchar... al servicio de nuestra bandera y de la república. (SE VUELVE HACIA EL QUE ENTRA Y PARECE ENTONCES INVADIRLE UNA GRAN AGITACION.) ¡Oh, santo cielo... señor general Biante, perdone: no lo había visto! (PRECIPITÁNDOSE.) ¿Cómo está? ¿Se encuentra un poco mejor?

ESCENA VII

BIANTE (HA ENTRADO SOSTENIDO POR UN MILITAR ARMADO MAUPA, QUE LO HACE SENTAR EN SEGUIDA; ES UN HOMBRE HIRSUTO, VESTIDO DE CIVIL; LA ESPALDA, EL CUELLO Y UN BRAZO, VOLUMINOSAMENTE VENDADOS, LO VUELVEN RIGIDO; MIRA A RAIM, MIRA AL VIAJERO Y ENCARA A RAIM CON VOZ MUY BAJA Y RONCA. ¿Qué haces?

RAIM (RAPIDO.) Nada, mi general; estaba interrogando a un viajero.

BIANTE ¡Ah, muy bien! ¿Y qué te decía?

EL VIAJERO (CON UNA ESPECIE DE DULZURA.) Discutía con él ciertas extrañas ofer- tas de ayuda que me había hecho.

RAIM ¿Yo? ¡Mi general! (RIE LEVEMENTE.) Me pareció que se trataba de alguien importante y entonces le tiré un anzuelo. Confieso que este señor me ha inspirado sospechas. Creo que haríamos bien poniéndolo a disposición del comisario Amos...

BIANTE (ENTRE DIENTES, SIN REIR.) Eres un imbécil.

RAIM ... apenas llegue.

EL VIAJERO (A RAIM, TRANQUILO.) Ha llegado hace ya una hora. El comisario Amos soy yo. ¿Cómo estás, Biante?

BIANTE ¿No han encontrado un médico?

AMOS No, todavía no.

BIANTE ¡Sí que está bueno! La guerra me respeta, pero una bala perdida tropieza conmigo. Amos: estoy hinchado como un sapo y mis dedos pa- recen salchichones. Me fastidiaría reventar; quisiera llegar a ver los tiempos nuevos. ¿Te parece que sobrevendrá la gangrena?

AMOS (TRANQUILO.) Esperemos que no.

BIANTE (DE PRONTO, A RAIM, FRENETICO.) ¡Busca a un médico, por Dios! ¡Idiota, cretino, busca a un médico! ¡Haz que vengan todos! (RAIM SE PRECIPITA AFUERA. A AMOS, AGITADO.) ¡La reina está aquí! ¡Entre nosotros! Aquí nadie sirve para nada, nadie sabe nada. Y, en cam- bio, lo dicen todos: ¡la reina está aquí!

AMOS (TRANQUILO.) Sí, ya tengo la certeza.

BIANTE ¡Dios! ¿Por qué?

AMOS En el camino de Bled detuvieron a un hombre. Se dirigía hacia acá para encontrarse con ella.

- BIANTE ¿Dónde está ese hombre?
- AMOS Se quitó la vida mientras lo traían. Se envenenó para no traicionar a la cómplice.
- BIANTE (EN VOZ BAJA.) ¡La reina aquí! ¡Viva! ¡Queremos ver el color de sus tripas! (LOS VIAJEROS, CONDUCIDOS POR RAIM, COMIENZAN A ENTRAR.) Todos nuestros males derivan de ella. Si nuestros enfermos están llenos de plagas, si los niños crecen deformes y las muchachas pierden la vergüenza, la culpa es de la reina. (CADA VEZ MAS EXCITADO.) Si la tuviese en mi poder, prolongaría su muerte durante tres días. Sus gritos se oírían hasta en la cumbre de las montañas. La abriría en canal como a un pescado. Su proximidad me pone los pelos de punta como un erizo. ¡Tenemos que encontrarla!
- AMOS (CALMO.) La encontraremos muy pronto. El camino está bloqueado desde esta mañana, pero el número de viajeros detenidos no es muy grande. Ahora mismo comenzaremos a interrogarlos metódicamente.
- BIANTE (VOLVIENDOSE A LOS QUE ESPERAN, AGRUPADOS EN EL FONDO.) ¡Eh! Estamos hablando de ustedes... (GRITANDO Y LEVANTANDOSE.) He llegado yo, el general Biante, y, junto con el comisario Amos, asumo todos los poderes... ¿Hay un médico entre ustedes?... ¿No?... ¡Malditos sean! (PAUSA BREVE.) ¡Quedan todos arrestados! ¡Ninguno asomará afuera de aquí ni siquiera la nariz!
- AMOS Las salidas estarán vigiladas y los centinelas tendrán orden de disparar.
- BIANTE Serán interrogados y, ¡pobres de ustedes!... ¡Quedarán detenidos por tiempo indeterminado! (SEÑALANDO.) Las mujeres, allá; aquí, los hombres. ¡Vamos, vamos, cada uno a su lugar! (SE ALEJA.)
- AMOS (CALMO, POR EL GUSTO DE CONTRADECIR.) Los hombres, allá; aquí, las mujeres. (BIANTE LO MIRA DE REOJO; SALE SOSTENIDO POR MAUPA. TODOS LOS VIAJEROS SALEN, MENOS ARGIA Y LA CAMPESINA. FINALMENTE, TAMBIEN AMOS ENFILA HACIA LA SALIDA, PERO SE VUELVE DESDE LA PUERTA.) Buenas noches... por ahora. (SALE.)

ESCENA VIII

- ARGIA (SE QUEDA UN MOMENTO MIRANDO LA PUERTA; DESPUES SE ENCOGE DE HOMBROS.) ¡Cuántas estupideces! Lo único cierto es que dormimos aquí. Esperemos que el intérprete se acuerde de traernos las mantas. (SEÑALA EL CUARTO CONTIGUO.) Allí hay un diván. (SE SIENTA.) ¡Estoy tan cansada!... ¡Qué payasos!... Confiamos en que nos dejan dormir hasta mañana. Una se ríe de esos marranos... pero, en realidad, mientras lo hace, sabe bien que la única solución es convencerlos de que se acuesten con nosotras. Perdón... ¡total, estamos entre mujeres!... Y no es que una tenga muchas ganas. ¡Es tan poca cosa... tan humillante! (SE INTERRUMPE. RAIM ATRAVIESA LA ESCENA Y SALE.) Vengo de muy lejos para conseguir acostarme con un tipo. (PAUSA.) La desgracia es no tener dinero. Esperemos que una vez muertos no siga sucediendo lo mismo. (SE VUELVE HACIA LA CAMPESINA.) Perdón, ¿no tendría un espejo grande, por casualidad?... Pero, ¿qué le pasa? ¿No se siente bien?
- LA CAMPESINA (CASI RONCA.) No...
- ARGIA (ACERCANDOSELE.) ¡Está empapada en sudor! ¿Se siente mal?... ¡Está por desamayarse!
- LA CAMPESINA No... no. (VACILA.)
- ARGIA (SOSTENIENDOLA.) ¿La asustó lo que dijo hace un momento ese bruto sobre la reina? No debe hacerle caso. El asunto no es con nosotros.. (SE INTERRUMPE. DEJA A LA MUJER Y LA MIRA. LA CAMPESINA LA MIRA A SU VEZ CON LOS OJOS DESMESURADAMENTE ABIERTOS Y LUEGO SE LEVANTA LENTAMENTE. DESPUES DE UN LARGO MOMENTO, CON OTRA VOZ.) ¿Necesita algo?

- LA CAMPESINA No... no.
- ARGIA Puede acostarse allí, sobre el diván. ¿Dónde está su maleta. (LA CAMPESINA, CON GESTO ATERRADO, TOMA SU VALIJA.) ¿Qué lleva ahí?
- LA CAMPESINA Pan...
- ARGIA Bueno... Acuéstese. En seguida se le pasará. (SOSTENIDA POR ARGIA, LA CAMPESINA ENTRA EN EL CUARTO CONTIGUO.)

ESCENA IX

- ARGIA (VUELVE A ENTRAR; DA ALGUNOS PASOS, PENSATIVA, TURBADA; DE PRONTO, CORRE HACIA LA OTRA PUERTA, SE ASOMA, LLAMA SOFOCADA.) ¡Raim! ¡Raim! (RETROCEDE Y ESPERA.)
- RAIM (ENTRA; EN VOZ MUY BAJA.) ¿Qué quieres? ¿Estás loca?
- ARGIA (EN UN SOPLO DE VOZ.) Soy rica, Raim. Tengo una gruesa suma de dinero. Mírame: soy un magnífico partido.
- RAIM ¿Qué te pasa?
- ARGIA ¡Rica, Raim! ¡Rica! Viviremos en los hoteles más caros.
- RAIM ¿Y con eso?
- ARGIA Ha descubierta a la reina. (INDICA EL CUARTO CONTIGUO.)
- RAIM ¡Pero si allí sólo está la campesina!... (ARGIA ASIENTE CON LA CABEZA.)

ACTO II

ESCENA I

HAN TRANSCURRIDO UNOS MOMENTOS DESDE EL FINAL DEL PRIMER ACTO. ARGIA Y RAIM HABLAN RAPIDAMENTE Y EN VOZ BAJA.

- RAIM (AGITADO.) ¡Maldito el día en que te encontré! Eres mi desgracia. Todo esto es algo tremendo y muy peligroso.
- ARGIA (BURLONA.) Y ahora tú vas y se lo comunicas a Amos y a Biante, y les dices que la reina está aquí, con una pesada maleta.
- RAIM ¿Y sabes lo que harán? Matarnos, para quedarse con el mérito... y la maleta. Esto es una fábrica de muertos. Aquí, la finalidad es matar. Por error...por equivocación... por ocio o por lo que sea.
- ARGIA Entonces, no he dicho nada... y buenas noches.
- RAIM ¡No seas estúpida! Este es el primer golpe de suerte que he tenido desde que nací. Me volvería loco si lo dejara escapar.
- ARGIA En ese caso, no lo dejemos escapar.
- RAIM ¡Idios mío! Estoy temblando. Aquí los fusiles disparan solos, ¿comprendes? ¡Ojalá reventaran todos! (PAUSA.) Y, además, ¿estás segura? Tienes demasiada imaginación, eres una loca.
- ARGIA Estoy segura. Nos hemos mirado. Ha sido un relámpago. Comprendí todo. También ella comprendió que yo lo había adivinado. Casi se desmaya.
- RAIM Lo tremendo es que no tenemos un minuto que perder. ¿Cómo era esa maleta?

ARGIA Pequeña, pero pesada.

RAIM Oro, diamante. Arriesgo la piel. De aquí ni siquiera es posible sacar una aguja. ¿Enterrarle y después regresar? Se dice fácil. Lo menos que puede ocurrir es que el enterrado sea yo. (ENOJÁNDOSE.) El peligro es para mí, sobre todo, ¿comprendes?

ARGIA Yo te ayudo. Lo hago por tí.

RAIM Eres mujer, claro, la conoces... ya entablaste conversación... Habría que simular que se trata... de una idea tuya, una iniciativa... (SEÑALANDO EL CUARTO CONTIGUO.) ¿Qué te pareció?

ARGIA Aterrada.

RAIM El sistema consiste en insistir en eso: asustarla. Ella misma nos dará la maleta sin que nosotros se la pidamos.

ARGIA La maleta es lo que menos.

RAIM ¿Por qué?

ARGIA Sí, lo difícil es sacarla de aquí... o enterrarla.

RAIM ¿Y entonces?

ARGIA Los nombres...

RAIM ¡Explícate, por Dios! ¿Qué nombres?

ARGIA Los de sus amigos. Debe de haber toda una red a su alrededor. Personajes encumbrados e importantes.

RAIM ¡Diablos, qué idea! (LA BESA.) ¿Crees que ella hablaría?

ARGIA Podemos probar... Su vida está en nuestras manos.

RAIM Podrías intentar asustarla. Eres inteligente. Pero, ¿y después?

ARGIA Nos llevaríamos, no ya la maleta, pero sí los nombres. En nuestra cabeza.

RAIM Aunque podríamos tratar... de quedarnos también con la maleta. Los nombres, ¿y después?

ARGIA Habrá algunos personajes que, en adelante, vivirán con el corazón en la boca...

RAIM (COMPLETANDO Y SEÑALÁNDOSE A SI MISMO.) Y cada tanto el cobrador se haría presente. "Mil perdones, Excelencia... he venido por la contribución acostumbrada. Siempre, por supuesto, que quiera usted continuar sobreviviendo..." ¡Mi madre, qué mina de oro! No. No. Demasiado peligroso. Eres muy convincente, pero, antes o después, esa gente me evitaría los achaques de la vejez. No, no. Lo que debemos conseguir es algo concreto. Algo pequeño... joyas, rubíes, y después... (BAJANDO SÚBITAMENTE LA VOZ.) ¡Dios mío! Aquí está. ¡Valor! ¡Rápido! Ahora te toca a ti.

ESCENA II

LA REINA HA ABIERTO LA PUERTA Y MIRA A ARGIA COMO FASCINADA. RAIM MIRA A ARGIA DE REOJO Y SALE EN SILENCIO.

ARGIA ¿Deseaba algo?

LA REINA (RESPIRANDO DIFICULTOSAMENTE.) No... no... Sólo quería...

ARGIA Hablar un poco conmigo, ¿no es cierto?